Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja

Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja

Band: - (1949)

Rubrik: Acción del CICR en la India y en el Pakistán

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Tales fueron los resultados obtenidos.

Si se tienen en cuenta las dificultades invencibles, no pueden calificarse de despreciables. Sin embargo, los refugiados de Palestina no pueden todavía prescindir de la asistencia. Fatalistas y frugales, se resignan a esta vida vegetativa, y su número va en aumento. Por eso ha de proseguirse la obra caritativa de las Naciones Unidas.

El presidente del CICR, expresóse así a fines de noviembre de 1949, en Lake Success, resumiendo en cierto modo los esfuerzos de aquel año :

« La obra de socorro a los refugiados de Palestina, a la que tantas buenas voluntades han estado cooperando, ha de saldarse con un éxito; debe permitir preparar, sin tropiezos, la gran obra de reasentamiento que váis a examinar.

« Así se habrá logrado una obra humanitaria esencial de primordial importancia para los refugiados del Mediano Oriente. Pero más allá de esta vasta categoría de personas en la miseria, nuestra obra habrá permitido aplicar métodos de socorro que podrán ser empleados para el salvamento de otras víctimas de calamidades en el mundo. »

El interés presentado por la obra del CICR en Palestina ha inducido a la casa editorial Ringier & Cía, de Zofingue (Suiza), a encargar a uno de sus colaboradores un gran reportaje, que ha aparecido en varios semanarios internacionales.

Por otro lado, el servicio informativo del Comité Internacional ha editado un film documental sobre el trabajo de la Comisaría, con el título de « Los errantes de Palestina », cuya proyección dura quince minutos y del cual se han hecho versiones en francés, inglés y alemán.

III. Acción del CICR en la India y el Pakistán

En la península india, la actividad del CICR en 1949 estuvo casi exclusivamente consagrada a las víctimas del conflicto de Cachemira [1].

[1] Véase *Informe del CICR (1947-1948)*, pág. 101.

La pugna entre las dos autoridades establecidas de hecho en aquella comarca, ha mantenido un tenso estado entre la Unión India, que sostenía al Gobierno de Jammu-Cachemira y el Pakistán en que se apoyaba el Azad-Cachemira.

Los esfuerzos de conciliación realizados por las Naciones Unidas habían conseguido, en los comienzos de 1948, imponer un armisticio entre las partes, pero la situación continuaba siendo turbia. Subsistían profundas divergencias; las reivindicaciones persistían, por uno y otro lado, tan vivas como antes. En consecuencia, la solución de los problemas humanitarios planteados resultaba lenta y embarazosa, aunque los delegados del CICR fueran recibidos con ansiosa afabilidad por todas partes.

Dieciocho meses después del armisticio, todavía no habían sido repatriados los prisioneros. Las autoridades de Azad-Cachemira, que tenían 600 cautivos en el campo de Attock y 73 en el de Gilgit, vacilaban en cambiarlos contra los 75 musulmanes detenidos por el Jammu-Cachemira en el campo de Yol. Los delegados del CICR visitaron los tres campos para estar seguros de que en ellos se respetaban los Convenios de Ginebra. Sus investigaciones permitieron establecer no solamente listas de heridos — cambiadas desde febrero — sino también localizar a una sesentena de musulmanes prisioneros cuya captura no había sido señalada.

Poco a poco, los dos Gobiernos de la India y del Pakistán fueron aceptando la idea formulada por el CICR respecto a que el intercambio de prisioneros debía hacerse por categorías de personas y no cabeza por cabeza. Luego del cambio de heridos y de detenidos políticos, pudo hacerse en abril el trueque general de cautivos de guerra.

Todos aquellos intercambios se hicieron bajo la fiscalización del CICR. El cual, además, ha secundado a los Gobiernos en la ejecución de tareas impuestas por las circunstancias, ayudando a la búsqueda de desaparecidos, así como de mujeres y criaturas raptadas por la tropa. Desde comienzos del año, 140 mujeres y niños concentrados en el campo de Datyal (Pakistán) habían podido ser canjeados contra 254 mujeres provenientes del campo de Mohallah Ustad (India).

Pero el rasgo más dramático de aquel conflicto estuvo en la

existencia de cerca de 700.000 refugiados, en su mayoría concentrados en campos y los demás mezclados con la población, en precarísimo estado también ella. La inseguridad reinante todavía en Cachemira impedía a todos aquellos desgraciados, reanudar una vida medio normal.

Los delegados de Ginebra visitaron varios campos de fugitivos, entre otros el de Wah, en el Pakistán, donde había concentrados 20.000 mahometanos, y el de Darhal, donde vivía un número igual de indios. Pero el CICR, desprovisto de medios para acudir en su ayuda, ha tenido que llamar continuamente la atención sobre su angustia. Al cabo de minuciosas pesquisas oculares, sus delegados, de acuerdo con los médicos consultados, asentaron el orden de urgencia de los socorros : ropas, mantas y medicamentos tales como multivitaminas, sulfamidas y antimaláricos. En noviembre, se tomó la decisión de remitir medicinas, a la Cruz Roja de la India y a la del Pakistán.

IV. Obra del CICR en la Indochina

Por hallarse retenido en la Indochina, el delegado del CICR no pudo participar a una reunión habida, en los comienzos de 1949, entre representantes de las Cruces Rojas de Francia y del Vietnam [1]. No dió aquella reunión resultado alguno.

Se había planeado un nuevo coloquio para el mes de febrero, pero la organización vietnamiana avisó, por telégrafo, que no podría tener lugar.

A pesar de los llamamientos radiados a esta entidad, así como al servicio sanitario de Nambo (Sur de la Indochina), el CICR no pudo obtener respuesta para la reanudación de la entrevista.

En julio, el delegado del CICR pudo trabar contacto con el jefe de la representación vietnamiana para el Sudeste asiático en Bangkok. Lanzó de esta ciudad un nuevo llamamiento radiofónico al servicio sanitario de Nambo, pidiendo facilidades para el intercambio de mensajes y correspondencia. El citado servicio respondió que tales arreglos no eran de su competencia, sino del

[1] Véase *Informe del CICR (1947-1948)*, pág. 95.